

¿Hacia dónde se dirige el viaje?

Pastor Erich Engler



Seguramente que la gran mayoría de vosotros habrán escuchado hablar del Club Internacional de Debates Valdái con sede en Moscú, Rusia.

Este Club tiene como uno de sus principales objetivos la consolidación de la élite intelectual del mundo con el propósito de encontrar soluciones para superar las crisis del sistema mundial.

Durante su discurso, frente al foro anual de dicho Club el 27 de octubre de este año, el presidente Putin dijo lo siguiente: ¡Bendiciones!

"Nos encontramos en un punto de inflexión histórico, afrontando probablemente la década más peligrosa, impredecible, y a la vez importante, desde el final de la Segunda Guerra Mundial". (Fuente de información: Embajada de la federación rusa en Alemania)

Personalmente creo que él no estuvo tan errado con su declaración, pues, el tiempo que se avecina es realmente impredecible, tanto desde el punto de vista de la economía mundial como del de la política internacional.

Gran parte de las inseguridades existentes son causadas por las tensiones de la guerra y de los rumores de guerra tal como lo predijo Jesús hace muchos años atrás. A eso se le suman las enfermedades, pestes, y terremotos que ya existen y que habrán de ir incrementándose. Todo eso produce una gran inseguridad con respecto al futuro.

Nosotros, como creyentes, tenemos que saber hacia dónde vamos y qué nos espera más adelante para poder dar respuesta a los muchos interrogantes de la gente.

Por esa razón, hoy deseo compartir con vosotros algunos pensamientos en relación al libro de los Hechos de los Apóstoles.

Como ya hemos visto en alguna otra oportunidad, en la simbología bíblica la iglesia es representada por un barco. Una de los ejemplos más claros es el arca de Noé.

De acuerdo a la opinión de la mayoría de los teólogos, el arca de Noé representa a la iglesia, pues, es por medio de ella que muchos alcanzan la salvación.

Noé y los integrantes de su familia hallaron refugio dentro del arca durante el tiempo del diluvio universal.

Aunque ésta se bamboleara de un lado a otro por el movimiento de las aguas y algunos de ellos no se pudiesen mantener en pie y cayeran al piso, quedaban siempre dentro del arca y jamás fuera de ella.

De la misma manera es con nosotros hoy, hemos recibido la salvación eterna y, aunque cometamos errores y tropecemos de vez en cuando, jamás habremos de perderla.

Por tanto, no sólo la iglesia navega como un barco en las tempestuosas aguas de este mundo, sino que nosotros también nos desplazamos dentro de las corrientes de las naciones. Todas las turbulencias que experimentamos a nuestro alrededor, ya sean políticas, económicas, o de cualquier otra índole, nos indican exactamente esto.

En la simbología bíblica encontramos también que las naciones son representadas por el mar.

Jesús, mientras estaba sobre la tierra, acostumbraba a abordar una barca para trasladarse al otro lado del mar y sus discípulos le seguían. En Mateo capítulo 8 encontramos el relato de cuando Él calmó la tempestad y tranquilizó a sus discípulos.

Actualmente, en este barco que es la iglesia, hay todavía lugar suficiente para que puedan añadirse muchos más. La Biblia dice que Jesús habrá de retornar a la tierra cuando se complete el número de los gentiles. En el cielo hay todavía mucho lugar.

Alguien que ha tenido mucho que ver con la historia y desarrollo de la iglesia es el apóstol Pablo. Sus cartas pastorales nos sirven como guía para nosotros hoy.

En su primera carta a su discípulo Timoteo él escribe lo siguiente:

Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda **su paciencia como un ejemplo** para los que habrían de creer en Él para vida eterna. (1 Timoteo 1:16 LBLA)

La conversión de Pablo es el ejemplo más claro y cabal que podemos encontrar sobre la gracia divina. Todos nosotros, al igual que él, hemos sido salvos por la misma gracia.

En mi opinión personal, y teniendo en cuenta que Pablo tiene una gran influencia en la iglesia del nuevo testamento, estoy plenamente convencido que su último viaje misionero, relatado en los 2 últimos capítulos del libro de los Hechos, nos presenta una analogía del último tiempo de la iglesia antes del regreso de Cristo a la tierra. Los acontecimientos allí ocurridos nos brindan detalles interesantes de un panorama profético y cronológico de la iglesia.

Te invito a ir conmigo a Hechos capítulo 27 para comenzar leyendo el versículo 1 cuando Pablo zarpó hacia Roma:

Cuando decidieron por fin mandarnos a Italia, entregaron a Pablo y a otros presos a un capitán llamado Julio. Éste pertenecía al batallón del emperador. (NBD)

En realidad, el que tenía que ser llevado a Roma era Pablo, pero el rey Agripa, junto con el gobernador y su comitiva, decidió hacer viajar a estos otros presos junto con él. Dicho de otra manera, Dios era quien había preparado las cosas para que Pablo llegara ante el emperador.

Vamos a considerar brevemente el versículo 24:

El ángel me dijo: “**No tengas miedo, Pablo. Porque tienes que presentarte ante el emperador. Y por ti, Dios les conservará la vida a todos los que están contigo en el barco.**” (NBD)

Otra traducción lo expresa de la siguiente manera:

He aquí, **Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.** (LBLA)

Esos otros presos viajaban en ese barco por causa de Pablo y no a la inversa. Este es un detalle muy importante para tener en cuenta en relación a la iglesia de hoy en día.

Cabe recordar que el apóstol Pablo predicó el mensaje de la gracia. Tenemos que “viajar”, si lo podemos denominar de esa manera, con la gracia. Es así como debe funcionar una iglesia.

Hay quienes piensan que una iglesia se puede llevar adelante sobre el fundamento de los dones o capacidades de sus miembros, y esta no es la forma en que nos enseña la Palabra de Dios. Por el contrario, la iglesia debe estar fundamentada básicamente en el mensaje de la gracia, y de allí en más, Dios otorga a sus líderes la visión y el rumbo en que ésta debe andar.

Vamos a continuar leyendo los versículos 4 al 7:

(4) Salimos de Sidón **con los vientos en contra**, por lo que navegamos por la isla de Chipre para protegernos.

(5) Después de atravesar el mar frente a las costas de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, en la provincia de Licia.

(6) Allí, el capitán de los soldados encontró un barco de Alejandría que iba para Italia, y nos embarcó en él.

(7) **Navegamos despacio durante muchos días y a duras penas** llegamos frente a Gnido. Como **los vientos soplaban en contra nuestra**, navegamos a la isla de Creta, frente a Salmón, para protegernos. (NBD)

En los últimos 2000 años de la historia de la iglesia, hablando en forma general, la misma ha pasado por periodos muy difíciles durante los cuales no podía avanzar demasiado. Podríamos decir que, en dichos períodos, la iglesia navegaba con el viento en contra. Ejemplos de esto serían la persecución de los cristianos del primer siglo cuando muchos de ellos murieron como mártires, o la época de la edad media entre otros.

En todas esas etapas de la historia, la iglesia sufría ante los embates de los vientos contrarios.

Vamos a continuar leyendo el versículo 8 que relata la travesía del apóstol Pablo:

Seguimos con dificultad a lo largo de la costa. Entonces llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea. (NBD)

La principal característica de los últimos 100 años de la iglesia ha sido la de “Buenos Puertos”. En ningún momento anterior, en toda la historia de la misma, ella pudo experimentar cosas tan favorables.

Ha sido en estos últimos 100 años cuando ha habido una divulgación explosiva del Evangelio en todo el mundo; han surgido grandes ministerios; la música de alabanza y adoración ha proliferado en todos los idiomas; el movimiento misionero llegó con su mensaje a prácticamente todas las naciones y continentes de la tierra; miles de millones de personas aceptaron a Cristo en todo el mundo; etc.

Como ya habíamos visto en otras enseñanzas, las 7 iglesias del Apocalipsis, las cuales eran iglesias reales que existían en aquel momento, representan también 7 períodos de la historia de la iglesia en general. En el mensaje que Jesús le dirige a la última de ellas, la iglesia de Laodicea, le dice que es una iglesia rica, pero al mismo tiempo pobre. En cuanto a lo material, esta iglesia tenía todo lo que podía conseguirse con dinero.

La iglesia de Laodicea representa el último tiempo de la historia antes del regreso de Cristo a la tierra. Los últimos 100 años han sido tiempos favorables para la extensión del Evangelio y la iglesia, en general, experimentó tiempos muy buenos en relación a los siglos anteriores.

La revolución industrial jugó un papel muy importante para este desarrollo positivo. No nos olvidemos que la primera Biblia fue impresa en el siglo 15 y esto permitió que ella estuviera al alcance de todos. A partir de allí, fue reproducida a gran escala, y traducida a todos los idiomas conocidos llegando prácticamente a cada rincón de la tierra.

La imprenta de Gutenberg hizo posible que la Biblia llegara al común de la gente. Hasta ese momento, la Palabra de Dios estaba “reservada” sólo para algunos pocos que la interpretaban a su manera y no deseaban dar a conocer su contenido al pueblo.

Hablando en forma general, en estos 2 últimos siglos la iglesia ha estado situada en Buenos Puertos.

Este lugar de los Buenos Puertos, al que había arribado la nave que transportaba a Pablo y a los demás, era un buen lugar antes de enfrentarse a la próxima tormenta. De la misma manera es hoy en día, el tiempo bueno y favorable para la iglesia está llegando a su fin y una gran tormenta se avecina, a saber: el tiempo de la gran tribulación.

En este tiempo, donde todavía estamos en los “Buenos Puertos”, la vida se desarrolla en forma normal, y para la gran mayoría de las personas, nada les hace pensar que un gran peligro se avecina.

La Biblia compara este último tiempo de la historia con el tiempo de Noé, cuando la gente comía, bebía, se casaba, y se daba en casamiento haciendo caso omiso a las advertencias de Noé.

Prosiguiendo con el pasaje que estamos considerando, vamos a leer el versículo 9:

Se había perdido mucho tiempo y era peligroso seguir viajando, porque ya había pasado la fiesta del ayuno (=Yom Kippur). Entonces Pablo les advirtió... (NBD)

Una de las traducciones al alemán hace alusión a que había pasado bastante tiempo desde el momento en que habían desembarcado en Buenos Puertos, y desde ahora en adelante la navegación se hacía peligrosa.

De la misma manera es con el viaje de la iglesia. Los buenos tiempos están llegando a su fin y la navegación se torna muy peligrosa. Una de las cosas que se está empezando a notar con cada vez mayor frecuencia es la restricción de la libertad de expresión.

Yo no me refiero al abuso, donde cada uno pueda decir cualquier cosa en perjuicio de los demás y quede impune, sino a la restricción de la libertad de libre opinión y expresión.

Felizmente nosotros nos ocupamos solamente con el mensaje del Evangelio de la gracia y no utilizamos el púlpito para dar opiniones políticas, culturales, o sociales.

En el momento en que una iglesia empieza a hablar sobre esos temas se convierte en una iglesia cultural. La iglesia sólo debe ocuparse con el mensaje de la Palabra de Dios y la salvación por medio de Cristo la cual está a disposición, en forma gratuita, para todo aquel que desee recibirla.

De esa manera, la iglesia se habrá de mantener sobre el fundamento bíblico sin hacer ningún tipo de concesiones con la corriente del mundo actual.

Volviendo a la analogía entre el último viaje del apóstol Pablo y la iglesia de este tiempo, y de acuerdo a los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor, tenemos que admitir que nos encontramos en el “último” viaje antes del regreso de Jesús a la tierra.

En los versículos 10 y 11 leemos cuál fue la advertencia del apóstol Pablo:

(10) “Señores, creo que es muy peligroso que viajemos ahora, pues, no sólo podemos perder la carga sino también nuestra propia vida”.

(11) Pero el capitán de los soldados, **en vez de hacerle caso a él, le hizo caso al dueño del barco y al capitán.** (NBD)

En realidad, la advertencia pronunciada por el apóstol Pablo tenía que ver con una palabra profética. Él percibía en su espíritu lo que habría de suceder más adelante.

Esa es la misión de la iglesia, decirle al mundo lo que está por venir, a saber: el regreso de Jesús a la tierra. La iglesia tiene que hablar sobre los acontecimientos de la tribulación que están próximos a suceder. La tormenta que se avecina tiene que ver precisamente con los 7 años de la tribulación.

A pesar de la advertencia de Pablo, sus palabras fueron desoídas y se les dio más crédito a las palabras del dueño del barco y del capitán.

No tenemos que desanimarnos ni estar enojados cuando la gente no cree a nuestro mensaje, pues, el mundo está dirigido por “capitanes” o jefes de gobiernos, y por “dueños del barco” o líderes financieros.

Tanto los unos como los otros son los que indican el rumbo en que se mueve el mundo.

En el versículo 14 leemos:

Pero no mucho después, desde tierra comenzó a soplar un viento huracanado que se llama Euroclidón (LBLA)

El término griego Euroklúdon (G2148) tiene que ver con la unión de dos tipos de vientos, a saber: «Euros» (vientos del sudeste o del este), y «Aquilo» (viento del nordeste), y describe su curso como este-norte-este.

Aquí habla también de un viento huracanado o ciclón. Un huracán es una violenta tormenta tropical con vientos en espiral alrededor de un núcleo, llamado ojo.

De acuerdo a mi opinión personal, y teniendo en cuenta la etimología de estas palabras griegas, Europa va a estar en el centro mismo de todas las conmociones que habrán de venir.

Es interesante notar que, en la **mitología griega**, ya aparecía el nombre Europa, la cual personificaba a una princesa **fenicia** de origen **argivo** o de la Grecia antigua, secuestrada por **Zeus transformado en un toro**, de cuyo nombre deriva el del **continente europeo**.

Por supuesto que nosotros no creemos en esas cosas, pero, no dejan de ser interesantes determinados detalles que, según creo yo, reflejan un paralelismo con la gran tribulación.

En los versículos 15 al 20 seguimos leyendo:

(15) Y siendo azotada la nave, y no pudiendo hacer frente al viento nos abandonamos a él/ y nos dejamos llevar a la deriva.

(16) Navegando al abrigo de una pequeña isla llamada Clauda, con mucha dificultad pudimos sujetar el esquife (bote salvavidas).

(17) Después que lo alzaron, usaron amarras **para ceñir la nave**; y temiendo encallar en *los bancos* de Sirte, echaron el ancla flotante y se abandonaron a la deriva.

(18) Al día siguiente, mientras éramos sacudidos furiosamente por la tormenta, comenzaron a arrojar la carga;

(19) y al tercer día, con sus propias manos arrojaron al mar los aparejos de la nave.

(20) Como **ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días**, y una tempestad no pequeña se abatía sobre *nosotros*, desde entonces fuimos abandonando toda esperanza de salvarnos. (LBLA)

Aquí encontramos también varias simbologías que tienen que ver con este último tiempo, y especialmente con la gran tribulación. Por ejemplo: que los capitanes y dueños del barco trataban de reforzar la nave con sogas o que no vieron ni el sol ni las estrellas por varios días.

Los políticos y líderes financieros tratan, por medio de métodos naturales e ineficaces, de mantener “unido” todo lo que se está desarmando a nivel mundial. La Biblia hace mención al oscurecimiento del sol en la gran tribulación.

Como ya he dicho en alguna otra oportunidad, la simbología bíblica es multifacética. Ninguna tipología es perfecta en sí misma, sino que nos brinda solamente determinados detalles y un panorama general. Es más, la tipología abarca diferentes niveles y tiempos.

Si bien todos aquellos nacidos de nuevo, quienes han recibido a Cristo como su Salvador personal, habrán de ser arrebatados de esta tierra cuando Jesús venga a buscar a los suyos, la iglesia como institución, seguirá existiendo durante la gran tribulación. Recordemos que la iglesia de Laodicea, la del último tiempo antes del regreso de Cristo a la tierra, se compone de dos partes: una visible y otra invisible. La visible tiene que ver con los edificios y los rituales de la religión; mientras que en la invisible están todos aquellos que aceptaron a Cristo como su Salvador personal y que habrán de ser raptados.

Las instituciones humanas habrán de hacer esfuerzos increíbles para mantener el “barco” unido para que pueda seguir navegando, pero, un día se van a dar cuenta que eso no sirve para nada y tendrán que echar todo por la borda.

En los versículos 21 al 25 leemos:

(21) Nadie había comido en mucho tiempo. Finalmente, Pablo reunió a la tripulación y le dijo: «Señores, **ustedes debieran haberme escuchado al principio** y no haber salido de Creta. **Así se hubieran evitado todos estos daños y pérdidas.**

(22) ¡Pero **ánimense!** Ninguno de ustedes perderá la vida, aunque el barco se hundirá.

(23) Pues anoche **un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo estuvo a mi lado**

(24) y dijo: “¡Pablo, no temas, porque ciertamente serás juzgado ante el César! Además, **Dios**, en su bondad, **ha concedido protección a todos los que navegan contigo**”.

(25) Así que, ¡**ánimense!** Pues yo le creo a Dios. Sucederá tal como él lo dijo. (NTV)

Hoy en día nosotros, al igual que Pablo en aquel entonces, tenemos un mensaje de esperanza para una humanidad que está a punto de naufragar. Nuestra misión es predicar el Evangelio para que muchos más reciben a Cristo como Salvador.

Durante la gran tribulación, aunque los creyentes ya no habremos de estar sobre la tierra, los seres humanos habrán de seguir teniendo la oportunidad de recibir la salvación de Cristo porque el Espíritu Santo seguirá activo, nada más que de una manera diferente a como lo hace ahora. Él estará presente como al comienzo de la creación cuando se movía sobre la faz de las aguas.

Pablo infundía ánimo a todos los que estaban con él. De la misma manera, la Palabra de Dios nos concede ánimo y nuevas fuerzas en medio de las turbulencias de este mundo. Aquellos que no tienen a Cristo tampoco tienen esperanza.

Somos nosotros los creyentes, precisamente quienes tenemos ánimo y esperanza independientemente de la situación a nuestro alrededor, porque sabemos hacia donde nos dirigimos y el futuro maravilloso que nos espera. La Biblia nos insta una y otra vez a no tener temor y a echar todas nuestras preocupaciones y ansiedades sobre el Señor.

En lugar de desesperarnos cuando todo se pone cada vez más difícil, tenemos que levantar nuestras cabezas porque nuestra redención está cada vez más cercana.

En el versículo 27 seguimos leyendo:

Como a la **medianoche** de la **decimocuarta** noche de la tormenta, mientras los vientos nos empujaban por el mar Adriático, los marineros presintieron que había tierra cerca. (NTV)

La Biblia utiliza el término “medianoche” muchas veces en forma profética. En primer lugar, debemos tener en cuenta que, si bien esto tiene que ver con la segunda venida de Cristo a la tierra, no es sinónimo de raptó o arrebatamiento. Cabe recordar que, el raptó de la iglesia se produce **antes** de la gran tribulación, y en esa oportunidad, Jesús aparecerá sólo en los aires, sus pies no tocarán la tierra, y seremos atraídos hacia Él.

La segunda venida propiamente dicha, se producirá **al final** de la gran tribulación y, en esa oportunidad, Jesús apoyará sus pies sobre la tierra y volverá con nosotros los creyentes.

Si bien el término “medianoche” se refiere muchas veces a la gran tribulación, para nosotros, los creyentes, equivale a problemas y dificultades de la vida en esta tierra.

Cuando atravesamos esas horas oscuras, deberíamos hacer como Pablo y Silas que, estando presos a la medianoche, levantaron sus voces para alabar a Dios y se produjo el milagro de la liberación.

Independientemente de las vicisitudes que nos toque atravesar en el camino de la vida, podemos levantar nuestros ojos al cielo para esperar gracia para el oportuno socorro. Así es precisamente cómo actúa la fe.

Confesamos con nuestra boca lo que creemos en nuestro corazón y el milagro se produce.

Continuemos leyendo los versículos 28 y 29:

(28) Echaron la **sonda**^(*) y hallaron *que había **veinte brazas***^(*); pasando un poco más adelante volvieron a echar la sonda y hallaron **quince brazas de profundidad**.

(29) Y temiendo que en algún lugar fuéramos a dar contra los escollos, echaron **cuatro** anclas por la popa y ansiaban que amaneciera. (LBLA)

Nota de traducción:

Sonda: Instrumento náutico para determinar la distancia vertical entre el fondo del lecho marino y una parte determinada del casco de una **embarcación**.

Braza: **Unidad de longitud náutica**, usada generalmente para medir la profundidad del agua.

Yo encuentro aquí otra simbología maravillosa. En la numerología hebrea o gematría, tanto el número 20 como el 15 representan un aspecto de la gracia divina.

Otro detalle interesante que aparece aquí es la mención de las 4 anclas.

En mi opinión personal, estas puedan llegar a representar los 4 Evangelios, a saber: Mateo, Marcos, Lucas, y Juan puesto que, cada uno de ellos revela un aspecto de la persona de Jesús y su obra redentora a nuestro favor. Si la iglesia está fundamentada en la persona y la obra de Jesús no habrá de sufrir desvío alguno.

La Palabra nos dice:

Debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído (el Evangelio), **no sea que nos desviemos** (Hebreos 2:1 LBLA)

Las anclas de este mundo son completamente inseguras, sólo el ancla del Evangelio nos da la seguridad necesaria para no naufragar.

Las promesas divinas, que son fieles y verdaderas, son como un ancla para nuestra alma, porque nos otorgan una esperanza segura y firme en este mundo inseguro y tambaleante (ver Hebreos 6:19).

En los versículos 33 al 37 de Hechos capítulo 27 continuamos leyendo lo siguiente:

(33) **Y hasta que estaba a punto de amanecer, Pablo exhortaba a todos a que tomaran alimento, diciendo: Hace ya catorce días que, velando continuamente, estáis en ayunas, sin tomar ningún alimento.**

(34) **Por eso os aconsejo que toméis alimento, porque esto es necesario para vuestra supervivencia; pues ni un solo cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.**

(35) **Habiendo dicho esto, tomó pan y dio gracias a Dios en presencia de todos; y partiéndolo, comenzó a comer.**

(36) **Entonces todos, teniendo ya buen ánimo, tomaron también alimento.**

(37) **En total éramos en la nave doscientas setenta y seis personas.** (LBLA)

Cuando recibimos el alimento de la Palabra y participamos de la Santa Cena recordando la obra redentora de Cristo a nuestro favor, recibimos nuevas fuerzas y tenemos ánimo para continuar.

Yo encuentro otro paralelo profético en las cifras mencionadas en este pasaje. 276 dividido 4 da como resultado 69 y ese es un número bastante significativo en la profecía bíblica.

El libro de Daniel habla de la semana 70, la cual todavía está por llegar.

De acuerdo al antiguo testamento, el reloj profético se detuvo en la semana 69 para dar lugar a la llegada de Jesús al mundo para venir a hacer su obra redentora, y, con ello se abrió un paréntesis que dio paso a la dispensación de la gracia.

Hace algo más de 2000 años nos encontramos entre la semana 69 y la 70 de la profecía bíblica. De acuerdo a la Biblia, una semana equivale a 7 años. La semana 70 corresponde entonces a los 7 años de la gran tribulación.

Dicha semana comenzará en el momento en que la iglesia, compuesta por todos aquellos que aceptaron a Cristo como su Salvador personal, sea arrebatada de esta tierra, lo cual está pronto a suceder.

En Hechos 27:41 continuamos leyendo el relato del último viaje de Pablo:

Pero chocaron contra un banco de arena y el barco encalló demasiado rápido. La proa del barco se clavó en la arena, mientras que la popa fue golpeada repetidas veces por la fuerza de las olas y comenzó a hacerse pedazos. (NTV)

Yo encuentro aquí una simbología muy clara de la iglesia del último tiempo, la de Laodicea. Recordemos que, en la actualidad, la iglesia está dividida en dos partes, si es que lo podemos formular de esa manera, pues por un lado, están todos aquellos que han aceptado a Cristo como su Salvador personal y conforman el cuerpo de Cristo, y por otra parte, está la iglesia como institución religiosa que se adapta a la cultura moderna tratando de complacer los caprichos del ser humano.

La iglesia verdadera o cuerpo de Cristo, que podríamos comparar aquí con la proa del barco, está firme en su convicción y habrá de ser raptada de esta tierra por Jesús cuando venga en el aire a buscar a los suyos.

La otra parte de la iglesia, la religiosa y cultural, la que no tiene la vida de Cristo, la que podríamos comparar aquí con la popa del barco, habrá de quedar sobre la tierra durante la tribulación a expensas de la fuerza de las olas y terminará haciéndose pedazos.

Los versículos 42 al 44 nos dicen lo que sucedió inmediatamente después de haber encallado la nave:

(42) Los soldados querían matar a los prisioneros para asegurarse de que no nadaran hasta la costa y escaparan.

(43) Pero el oficial al mando quería salvar a Pablo, así que no los dejó llevar a cabo su plan. Luego les ordenó a todos los que sabían nadar que saltaran por la borda primero y se dirigieran a tierra firme.

(44) Los demás se sujetaron a tablas o a restos del barco destruido. Así que todos escaparon a salvo hasta la costa. (NTV)

Es interesante que, tanto los que sabían nadar como los que no sabían, pudieron llegar a salvo hasta la costa.

Yo encuentro aquí otra simbología muy interesante acerca de la misericordia divina. Todos aquellos que reciben a Cristo como Salvador personal habrán de ser salvos,

independientemente si saben “nadar” en las “aguas” de la revelación divina, o si simplemente se aferran a la tabla del resto del barco sin entender demasiado más que el perdón de los pecados. La Biblia dice que **todo el que invoque el nombre de Jesús** habrá de ser salvo.

Hay quienes reciben a Cristo en el último minuto de sus vidas. Los que, en medio del naufragio, se aferran a la tabla o resto del barco, lo cual equivaldría aquí a la cruz de Cristo, habrán de ser salvos.

En Hechos 28: 1 leemos lo que sucedió después del naufragio:

Y una vez que ellos estaban a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba **Malta**. (LBLA)

En algunas traducciones se denomina a esta isla con el nombre de Melita o Melite. Este nombre procede de una voz griega cuya raíz etimológica sirve para expresar la dulzura de la miel.

La Biblia se refiere a la tierra prometida como una tierra donde fluye la leche y la miel. De acuerdo a la simbología del antiguo testamento, la tierra de Canaán representa el reino mesiánico de Jesús, un reinado de paz que habrá de durar 1000 años.

Aun durante el tiempo de la gran tribulación, en el que la iglesia nominal sin la vida de Cristo, naufrage totalmente, todo aquel que invoque el nombre de Jesús habrá de recibir la salvación eterna, aunque en algunos casos, experimente incluso el martirio.

Los versículos 3 al 5 nos dicen lo que sucedió después que llegaron a salvo a la isla:

(3) Mientras Pablo recogía un montón de leña para echarla al fuego, **una víbora** que huía del calor se le prendió en la mano.

(4) Los habitantes de la isla, al ver la víbora colgada de la mano de Pablo, se pusieron a decir entre ellos: —“No cabe duda que es un asesino. Pues aunque se salvó del mar, la justicia divina no lo deja vivir.”

(5) Pero Pablo sacudió la mano y **la víbora cayó al fuego y a él no le pasó nada**. (NBD)

Habíamos dicho anteriormente que la isla de Malta representa aquí simbólicamente al milenio ¿verdad? La víbora que intentó atacar a Pablo y fue arrojada en el fuego nos muestra también una simbología.

La Biblia nos dice que, al final del milenio, el diablo, la serpiente antigua, habrá de ser desatado por un corto tiempo antes de ser arrojado finalmente en el fuego eterno.

El infierno fue preparado originalmente para el diablo y sus secuaces, y jamás para el ser humano. Sin embargo, todas aquellas personas que sigan a Satanás y rechacen a Cristo habrán de pasar la eternidad también allí.

Al ver lo que Pablo hizo con la víbora, los que estaban presentes, cambiaron rápidamente de opinión.

En el versículo siguiente leemos:

(6) La gente esperaba que se hinchara o que cayera muerto en cualquier momento. Pero después de esperar mucho y de ver que no le pasaba nada, cambiaron de opinión y **pensaron que era un dios.** (NBD)

En el milenio habremos de reinar con Jesús con un cuerpo resucitado e incorruptible como el de Él, y tal como lo expresa el apóstol Juan en una de sus cartas, seremos semejantes a Él.

Por ahora, mientras estamos sobre esta tierra, aunque hemos recibido la salvación eterna en nuestro espíritu renacido, todavía tenemos un cuerpo mortal y seguimos cometiendo errores y fallos. Pero, cuando estemos con Cristo, todas esas cosas habrán de pasar y seremos semejantes a Él por toda la eternidad.

En los versículos 8 y 9 leemos:

(8) Aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró a donde él estaba, y después de orar, le impuso las manos y le sanó. (RVA2015)

(9) Después que sucedió esto, los demás de la isla que tenían enfermedades también venían a él y **eran sanados.** (RVA2015)

En el milenio ya se estarán manifestando las bendiciones del mundo venidero y la enfermedad habrá de ser un enemigo vencido.

La Biblia nos muestra hacia dónde se dirige nuestro viaje. Al igual que Pablo, quien podía ver proféticamente el final de su viaje antes de que los acontecimientos sucedieran en la realidad, nosotros, podemos saber, por medio de la Palabra de Dios, que nos espera un futuro maravilloso con Jesús y no navegamos a la deriva a pesar de las tormentas de esta vida. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.